

Carmen BURCEA
(Universidad de Bucarest)

Miguel de Unamuno y Jugo – Biografía espejo y sus reflejos en la pantalla

Abstract: (Miguel de Unamuno y Jugo – mirror biography and its reflections on the screen) Miguel de Unamuno y Jugo (1864, Bilbao – 1936, Salamanca) was an essential figure in Spanish culture. He lived 36 years in the 19th century and another 36 in the 20th and ended up wrapped in paradoxes. His versatile and non-conformist personality, replete by contradictions, has been studied by outstanding historians and philosophers and has become a myth. Recently, his quixotic figure has also been projected on the screen. The biographical dramas *La isla del viento* (Manuel Manchón, 2015) and *Mientras dure la guerra* (Alejandro Amenábar, 2019), as well as the documentary *Palabras para un fin del mundo* (Manuel Manchón, 2020), portray him intimately linked to his historical circumstances. In this context, Unamuno's biography is transcendental to untangling the tangled threads of a historical past whose scars are still conspicuous. Based on certain bio-bibliographical aspects and cinematographic reflections, this work aims to highlight some of the key points in Unamuno's life and work in relation to the history of Spain and the concept of intrahistory, coined by Unamuno himself. Outlining his biographical trajectory, reveals both history in capital letters and the story of an intellectual imbricated in his time and committed to the destiny of his homeland.

Keywords: *Miguel de Unamuno; biography; film and history; Manuel Manchón; Alejandro Amenábar.*

Resumen: Referente imprescindible de la cultura española, Miguel de Unamuno y Jugo (1864, Bilbao – 1936, Salamanca) vivió 36 años en el siglo XIX y otros 36 años en el siglo XX y acabó envuelto en paradojas. Su personalidad versátil, inconformista, repleta de contradicciones, ha sido objeto de estudio por insignes historiadores y filósofos y llegó a convertirse en mito. Recientemente, su figura de semblante quijotesco se vio proyectada también en la pantalla. Los dramas biográficos *La isla del viento* (Manuel Manchón, 2016) y *Mientras dure la guerra* (Alejandro Amenábar, 2019), así como el documental *Palabras para un fin del mundo* (Manuel Manchón, 2020), lo retratan íntimamente vinculado a sus circunstancias históricas. En este trasfondo, la biografía de Unamuno resulta transcendental para desentrañar los hilos enmarañados de un pasado histórico cuyas cicatrices siguen patentes. A partir de ciertos aspectos bio-bibliográficos y reflejos cinematográficos, el presente trabajo pretende destacar algunos de los puntos clave de la vida y obra de Unamuno en relación con la historia de España y con el concepto de intrahistoria, acuñado por el propio Unamuno. Al perfilar su trayectoria biográfica, se revela tanto la Historia con H mayúscula como la historia de un intelectual imbricado en su época y comprometido con el destino de su patria.

Palabras clave: *Miguel de Unamuno; biografía; cine e historia; Manuel Manchón; Alejandro Amenábar.*

I. Algunos hitos bio-bibliográficos

Quizá la mejor manera para dar comienzo al tema planteado sea evocando un epígrafe de Unamuno mismo: “La íntima biografía de los filósofos ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía la que más cosas nos explica” (Unamuno 1913: 4). Partiendo de esta reflexión, así como de la reflexión de Pierre Bourdieu al respecto (Bourdieu 2011: 121-128), me propongo en este primer apartado escrudiñar la idiosincrasia de Unamuno. En los confines de su paso terrenal se desplegaron acontecimientos que sería difícil pormenorizar. Aun así, una escueta cronología pondrá de relieve el vínculo innegable entre su biografía y la historia de su país.

De su tierra vascongada se trasladó a Madrid en 1880 para estudiar Filosofía y Letras, y cuatro años más tarde defendió su tesis doctoral sobre el origen de la raza vasca. Cabe señalar que, aunque siempre recordó con orgullo su origen bilbaíno y varios escritos suyos remiten a la cuestión vasca, Unamuno fue un férvido defensor del castellanismo.

El año 1891 marcó un rumbo en su trayectoria. A principios del año, se casó con su amor de toda la vida, Concha Lizárraga, con la que iba a tener nueve hijos. Y ese mismo año, tras varios intentos fallidos en oposiciones a diversas cátedras, obtuvo la cátedra de griego en la Universidad de Salamanca, de la que llegó a ser rector a partir de 1901. Nótese que, a pesar de ser catedrático de Filología clásica, Unamuno jamás escribió sobre temas relacionados con esta disciplina, ya que creía que no eran helenistas lo que le faltaba a España (Curtius 1954: 251). Pronto se afilió al PSOE (1894), pero abandonó esta militancia a causa de una crisis espiritual (1897) y, más tarde, se volcó hacia el liberalismo.

En 1914 fue destituido de su cargo de rector por razones políticas, por haberse manifestado como aliadófilo y en contra de la monarquía representada por el rey Alfonso XIII, hecho que le consagró como una figura pública destacada. A principios de los años ‘20, fue elegido decano de la Facultad de Filosofía y Letras y luego vicerrector, pero su trayectoria se vería nuevamente truncada. Tras el pronunciamiento de Miguel Primo de Rivera, se manifestó en contra del directorio militar y en 1924, en consecuencia, fue desterrado a las Islas Canarias. Desde allí escapó a Francia, donde se encontraban ya Eduardo Ortega y Gasset y Vicente Blasco Ibáñez, y, a pesar de la noticia de su amnistía, no volvió a España hasta la caída del dictador.

Con la fama que le proporcionó este episodio, llegó a personificar el cambio de régimen. Pregonó la II República desde el balcón del Ayuntamiento de Salamanca (1931) y siguió un prodigioso *cursus honorum*: volvió a ser rector de la Universidad, fue elegido concejal de Salamanca por la coalición republicano-socialista, fue elegido diputado a Cortes y miembro de la Real Academia Española. Pero pronto surgieron notas discordantes. La quema de los conventos, los sucesos de Casas Viejas, la revolución de Asturias y la deriva separatista de Cataluña oscurecieron la imagen de la República y Unamuno confesó su desencanto: “He dicho que me dolía España, y hoy me sigue doliendo. Y me duele, además, su república” (Unamuno 2021: 77).

Al estallar la Guerra Civil, le deslumbró la retórica franquista, por lo que fue destituido como rector vitalicio por el Gobierno de la República (decreto de 22 de agosto de 1936, firmado por Manuel Azaña) y, posteriormente, restituido por la Junta de Burgos (decreto del 1 de septiembre de 1936, firmado por el general Cabanellas). Sin embargo, no tardaron en surgir discrepancias también con el bando nacional, por lo que Unamuno rectificó valientemente su actitud el 12 de octubre de 1936, Día de la raza. Y a raíz de la polémica con el general Millán Astray, que pasó a la historia, volvió a ser cesado de su cargo de rector vitalicio (decreto de 22 de octubre de 1936, firmado por Franco).

Represaliado por «los hunos y los hotros», vivió sus últimos meses confinado en su casa. Como García Lorca y tantos otros, Unamuno fue víctima del franquismo. No obstante, la versión oficial de su muerte se convirtió en un relato propagandístico fomentado por los vencedores de la Guerra Civil. Según el documental *Palabras para un fin del mundo* de Manuel Menchón (2020), los falangistas llevaron su féretro a pesar de tildarle de traidor y se aprovecharon del funeral para apropiarse de su memoria (García & Menchón 2021; RTVE.es 2021).

La España en la que transcurrió la vida de Unamuno estuvo lacrada por guerras –la tercera guerra carlista (1872-1876) y la Guerra Civil (1936-1939)–, por el desmoronamiento del imperio de ultramar (1898), por fulminantes cambios de regímenes políticos (la primera república, la restauración borbónica, la dictadura de Primo de Rivera, la II República) y por fenómenos como pronunciamiento, turnismo, caciquismo y cainismo. Y este telón de fondo encajó con su talante dialéctico. Unamuno fue testigo de esas metamorfosis y debatió «contra esto y aquello», asumiendo la tajante afirmación quijotesca «yo sé quién soy», singularizándose y quedando simplemente unamuniano. No se encerró en una torre de marfil, sino que tomó conciencia de su misión, compartió el sentir del pueblo y caviló sobre su esencia y sus avatares. De modo que su obra se forjó en el complicado entramado de su circunstancia histórica.

Unamuno era bien consciente de que planteaba la dificultad de ser etiquetado. Como filósofo, no siguió un patrón fijo. Combatió el positivismo y se inclinó hacia el irracionalismo o el vitalismo, si bien algunos críticos lo consideran precursor del existencialismo. Colocó en el centro de sus reflexiones no al hombre abstracto, sino al hombre “de carne y hueso”, con su deseo de inmortalidad y sus angustias religiosas (*Del sentimiento trágico de la vida*, 1913; *La agonía del cristianismo*, 1931). Como escritor, ha abordado todos los géneros, pero los ha impregnado de filosofía y tintes autobiográficos (*Paz en la guerra*, 1897), así como de rasgos muy peculiares. Alejándose del realismo decimonónico, inventó la *nivola* en la que novela y filosofía se entrelazan (*Niebla*, 1914; *Abel Sánchez*, 1917; *La tía Tula*, 1921). En su lírica hizo prevalecer los temas religiosos y existenciales (*El Cristo de Velázquez*, 1920) y la poesía exílica (*De Fuerteventura a París*, 1925; *Romancero del destierro*, 1928), mientras que los temas recurrentes de sus ensayos fueron, además de la perpetua lucha entre la razón y la fe, Don Quijote (*La vida de Don Quijote y Sancho*, 1905) y la esencia

de España (*En torno al casticismo*, 1895). Unamuno confesó su anhelo de ser no cervantista, sino quijotista. Convirtió a Don Quijote en una figura casi mística y guía espiritual de España, pero adoptó posturas aparentemente contradictorias en cuanto al camino a seguir. Contempló la europeización como solución al «problema de España», pero también selló la idea de la españolización de Europa, haciendo hincapié en la tradición eterna y castiza, moldeada por la intrahistoria.

II. Reflejos cinematográficos

A lo largo del tiempo, la biografía y la obra de Unamuno han sido objeto de estudio para insignes intelectuales (Marías 1943; Ferrater Mora 1944; Grau 1946; Salcedo 1964; García Blanco 1965; Egido 1986; Rabaté 2009; Juaristi 2012), pero hasta 2016 no se representó en la pantalla. Quizá por tratarse de un intelectual iconoclasta y polifacético o a lo mejor por haber permanecido durante mucho tiempo atrapado en un relato adulterado, la figura de Unamuno nunca antes había sido llevada al cine. Cabe advertir que en este apartado prevalece el recurso a las herramientas de la historia, al considerar las películas que retratan a Unamuno tanto como un acto de recuperación de su memoria como un reflejo de la época en la que fueron realizadas, puesto que toda ficción que recrea el pasado suele encubrir una clave de lectura del presente (Ferro 1995; Sorlin 1996; Rosenstone 1997; Burke 2001).

A diferencia de Valle-Inclán o Azorín, noventayochistas que defendieron el cine como arte, Unamuno fue cinéfilo y no se dejó convencer ni conquistar por el cine (Utrera Macías 2012). Sin embargo, ochenta años después de su muerte, su figura ha llegado al candelero del cine. A la primera película de ficción –*La isla del viento*, dirigida por Manuel Menchón (2016)–, le siguió otra de Alejandro Amenábar –*Mientras dure la guerra*, estrenada en 2019. Ambas películas parten de una labor previa de documentación y a lo largo de su rodaje los directores de cine fueron asesorados por historiadores. Ambas películas coinciden en dismantelar el relato oficial del bando nacionalista y ambos directores, y a la vez co-guionistas, estudiaron a fondo no solo las biografías de Unamuno, sino que recurrieron además a la historia oral y a epistolarios, a diversos documentos e imágenes de archivo, que se empeñaron en trasladar de forma fidedigna a la pantalla.

Aun así, Amenábar admite que “es imposible rodar desde la imparcialidad, ni siquiera un documental. Siempre habrá una mirada, un punto de vista, una intención”. Aún más en el contexto de rodaje y estreno de su película, marcado por el debate en torno a la ley de la memoria histórica, la exhumación del general Franco del Valle de los Caídos, el procés catalán y el ascenso de Vox. Por ello, Amenábar afirmó sin rodeos que al reflejar en la pantalla uno de los momentos trascendentales de la historia de España, invita al espectador a establecer paralelismos y analogías con el presente (Entrevista a A. Amenábar). La crítica recalcó dicha idea: “(...) las heridas siguen sin cicatrizar por el lado que más sangran. Es cine que hace pie en la historia, pero que no oculta su vocación por la polémica y, sobre todo, por el presente” (Herrero 2019). Y destacó además la postura adoptada por Amenábar: “ha dejado claro que ha elegido la

tercera España, que no se posiciona ni con los 'rojos' ni con los 'azules', como diría algún político, y su mensaje está claro: quiere el consenso” (Zurro 2019).

Por otra parte, el propósito declarado de Manuel Menchón fue el de recuperar la memoria de Unamuno, puesto que hacen falta intelectuales libres, Quijotes –como diría Unamuno– capaces de expresar sus ideas y enfrentarse sin miedo al poder (Entrevista a M. Menchón). Por consiguiente, si la propaganda ha sido y sigue siendo un arma terrible de los totalitarismos de todo tipo, la lectura fílmica en esta clave revela el cine como una poderosa herramienta de aprendizaje y una forma de reivindicar la imagen del intelectual en un periodo de crisis ética y cultural.



La isla del viento, ópera prima de Manuel Menchón (2016), se sitúa en la encrucijada entre *road movie*, *biopic* y drama histórico. El título prescinde de cualquier referencia a Unamuno. El cartel tampoco aporta algún esclarecimiento. Tan romántico como enigmático, lo perfila de espaldas, bajo el sol de la isla, de cara al mar, con su sólito traje y sombrero negros, en una pose solitaria y contemplativa, alejado de lo mundano. Una imagen acorde con la confesión de Unamuno: “Es en Fuerteventura donde he llegado a conocer la mar, donde he llegado a una comunión mística con ella, donde he absorbido su alma y su doctrina” (Unamuno 1925: 60).

La sinopsis viene perfectamente ilustrada por el tráiler. Los saltos espaciales y temporales son patentes en la película: de Salamanca a Fuerteventura y de 1936 a 1924. Aunque Fuerteventura es el escenario principal, el incipit retrae secuencias que se desarrollan doce años más tarde en Salamanca y representan su diatriba en la apertura del curso académico 1936/37. A partir de ahí sigue un *flashback*, una larga retrospectiva de Unamuno, ya recluso en su casa, recordando sus vivencias durante el confinamiento canario entre febrero y julio de 1924 (Rabaté 2016). Menchón opta por representar estos dos momentos clave de la biografía de Unamuno, y sobre todo el exilio tras el encontronazo con la Dictadura, silenciando con una elipsis hitos como la instauración de la II República.

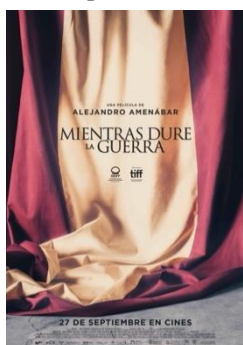
El actor José Luis Gómez encarna un personaje redondo –contrastado y dinámico, al principio ensimismado, pero paulatinamente cautivado por Fuerteventura y su gente. Unamuno creía que “Fuerteventura es una isla hoy pobre, muy pobre, que puede enriquecerse si logra alumbrar agua; pero rica, riquísima en la nobleza de sus habitantes, los majorereros –que así se llaman–, y en la maravilla de su clima” (Unamuno 1925: 27). Recorrió esa isla rocosa a lomos de un camello o calzado con las alpargatas típicas, entabló amistades, conoció gente corriente y se sumergió en su cotidianeidad, en la intrahistoria que abarca lo esencial del pueblo. De este modo, Menchón hace relucir la humanidad de Unamuno y su lado empático (RTVE.es 2016).

La película proporciona una visión bucólica de la isla, tal y como la describió Unamuno en su diario poético, pero no se disfraza su atraso (Lecuona 2021). Menchón

logra recrear el ambiente de la isla de aquel entonces: un rebaño de cabras alude a una economía de subsistencia; el cartel «Agua Castañeyra» advierte sobre la falta de agua que se mercadea; mientras que la figura del párroco de Puerto Cabras, Don Víctor (interpretado por Víctor Clavijo) revela la importancia de un espíritu de compromiso con la misión educativa. El sermón de Unamuno viene a subrayar justamente el nexo causal entre el analfabetismo y el atraso de la isla.

Manuel Menchón procuró captar la esencia de la personalidad unamuniana y optó por destacar no sus contradicciones, sino su coherencia. Tanto en 1924 como en 1936 Unamuno se pronunció resueltamente contra la dictadura y la Guerra Civil, respectivamente, asumiendo sus quijotadas a pesar de las extremas consecuencias: el destierro y la muerte.

La otra película de ficción que retrata a Unamuno, *Mientras dure la guerra* (2019), se



circumscribe a la temática sobre la Guerra Civil y forma parte de un subgénero del cine histórico, el *biopic*. De nuevo, el título soslaya cualquier alusión a Unamuno, mientras que el cartel se limita a mostrar la bandera rojigualda monárquica, que viene a sustituir a la bandera tricolor republicana. La fórmula «mientras dure la guerra» había sido suprimida del documento que nombró a Franco como jefe del Estado, pero Franco prolongó la guerra y le dio una dimensión épica asociándola a la Cruzada y legitimándola con un eslogan ideado por Unamuno mismo: «la salvación de la civilización cristiana occidental» (Entrevista con A. Amenábar).

El tráiler compendia acertadamente el relato fílmico que muestra la toma del poder por parte de Franco y el despertar de la conciencia por parte de Unamuno. Toda gira entorno a Unamuno (interpretado por Karra Errejalde) y su conflicto ideológico que esquiva una representación maniquea. Se plasma así la figura de un intelectual que se niega a petrificar sus dictámenes y se rectifica una y otra vez. Su giro contundente se ve jalonado principalmente por los debates con sus amigos –el pastor protestante Atilano Coco (interpretado por Luis Zahera) y el joven Salvador Vila (interpretado por Carlos Serrano-Clark), profesor de la Universidad de Granada. Amenábar saca la fibra íntima de un personaje considerado a menudo egocéntrico, pero secretamente tierno, paradójico y a veces equivocado y, en este caso, también arrepentido. Lejos de plasmar un panegírico, muestra un retrato de Unamuno en su ocaso, pero siempre en el ojo del huracán.

La narración comienza *ex abrupto* con el tiroteo en la Plaza Mayor, el 19 de julio de 1936, y acaba con la celebración del Día de la raza, el 12 de octubre de 1936. Entre el exordio y el desenlace abundan las escenas en espacios cerrados (salones, cafés, despachos, dormitorios, capillas), mientras que en el exterior se graban imágenes de Salamanca y de los campos de Castilla, escenario en el que se proyecta el tópico de «las dos Españas», remitiendo a *Duelo a garrotazos* de Francisco de Goya. Se enfatiza

así el conflicto del protagonista, atrapado entre reflexiones críticas y visiones oníricas, entre el presente abrumador y los *flashbacks* tachados de melodramáticos (Herrero 2019) que rompen la linealidad del relato para evocar un tiempo remoto y ameno del amor por su esposa Concha, fallecida en 1934. A pesar de oír el ruido de los disparos, Unamuno no quería ver el exterior que revelaba la imagen de una “España sombría” (Boyer 2019).

La película termina también en un espacio cerrado, en “el templo de la inteligencia”, o sea la universidad. Allí, lo que se había planeado como una maniobra propagandística, una exaltación de la raza y de la cruzada, provocó un discurso memorable de Unamuno, a pesar de ser toda una improvisación. Al acto asistieron la mujer de Franco (Carmen Polo, interpretada por Mireia Rey), el general Millán Astray (encargado de la oficina de Prensa y propaganda, interpretado por Eduard Fernández), catedráticos, clérigos y jóvenes falangistas. Al plantearse allí la idea que Cataluña y País Vasco eran “los cánceres de la nación” y los gritos “¡Viva la muerte!”, Unamuno acabó replicando. La única prueba de lo que dijo la representan unas palabras sueltas escritas en un sobre, y entre estas la célebre sentencia “¡Venceréis, pero no convenceréis!”

Conclusión

Tras este episodio, Unamuno apenas salió de su casa y escribió apuntes para el que sería su libro póstumo *El resentimiento trágico de la vida*, en el que recalca la idea de la identidad entre las ideologías extremas (el comunismo con su hoz y martillo y el fascismo con sus haces y yugo) y entre los dos bandos que se enfrentaron en la Guerra Civil española (los republicanos y los nacionalistas). Según Unamuno, “bolchevismo y fascismo son las dos formas —cóncava y convexa— de una misma y sola enfermedad colectiva” (Unamuno 1991: 51).

El último día del año 1936 falleció en Salamanca, en su casa del número 4 de la calle Bordadores, y Ortega y Gasset, a pesar de notorios desencuentros y de haberle tachado a Unamuno de ególatra, escribió entonces: “La voz de Unamuno sonaba sin parar en los ámbitos de España desde hace un cuarto de siglo. Al cesar para siempre la voz de Unamuno, temo que padezca nuestro país una era de atroz silencio (...) Estoy seguro de que ha muerto de mal de España” (Ortega y Gasset 1937).

A través de su trayectoria biográfica, en consonancia consigo mismo, Unamuno logró cumplir su anhelo de inmortalidad. Y la película de Amenábar, como la de Menchón, ofrecen verosímiles representaciones cinematográficas de esta trayectoria y sus puntos de inflexión, así como de su discurso icónico.

Referencias bibliográficas

Filmografía:

La isla del viento. Género: Drama. Año: 2016. Dirección: Manuel Menchón. Guion: Manuel Menchón, Dionisio Pérez, José Javier Rodríguez Melcón. Fotografía: Alberto Centeno. Montaje:

Alejandro Lázaro Alonso. Música: Santiago Pedroncini. Reparto: José Luis Gómez (Miguel de Unamuno), Víctor Clavijo (Don Víctor), Ana Celentano (Delfina Molina), Ciro Miro (José Castañeyra). Tráiler, https://youtu.be/BIDgkbr2_1A

Mientras dure la guerra. Género: Drama. Año: 2019. Dirección: Alejandro Amenábar. Guion: Alejandro Amenábar, Alejandro Hernández. Fotografía: Alex Catalán. Montaje: Carolina Martínez Urbina. Música: Alejandro Amenábar. Reparto: Karra Elejalde (Miguel de Unamuno), Eduard Fernández (José Millán Astray), Santi Prego (Francisco Franco). Tráiler, https://www.youtube.com/watch?v=5_4PoAC2KTQ

Palabras para un fin del mundo. Género: Documental. Año: 2020. Dirección: Manuel Menchón. Guion: Manuel Menchón. Fotografía: Javier Calvo. Música: Iván Palomares. Tráiler, <https://www.youtube.com/watch?v=TCwa6-1hcsU>

Biografías:

Egido, Luciano G. 1986. *Agonizar en Salamanca: Unamuno (julio-diciembre 1936)*. Madrid: Alianza.

Ferrater Mora, José. 1944. *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*. Buenos Aires: Losada.

García Blanco, Manuel. 1965. *En torno a Unamuno*. Madrid: Taurus.

García Jambirina, Luis; Menchón, Manuel. *La doble muerte de Unamuno*. Madrid: Capitán Swing.

Grau, Jacinto. 1946. *Unamuno. Su tiempo y su España*. Buenos Aires: Alda.

Juaristi, Jon. 2012. *Miguel de Unamuno*. Madrid: Taurus.

Marías, Julián. 1943. *Miguel de Unamuno*. Madrid: Espasa Calpe.

Salcedo, Emilio. 1964. *Vida de don Miguel*. Salamanca: Anaya.

Rabaté, Colette y Jean Claude. 2009. *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus.

Libros y discursos de Miguel de Unamuno:

Unamuno, Miguel de. 1913. *El sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Renacimiento.

Unamuno, Miguel de. 1925. *De Fuerteventura a París*. París: Editorial Excelsior.

Unamuno, Miguel de. 1991. *El resentimiento trágico de la vida*. Madrid: Alianza Editorial.

Unamuno, Miguel de. 2021. El momento político de la España de hoy. Conferencia en el Ateneo de Madrid el 28 de noviembre de 1932, en *Palabras en el tiempo*. Selección y edición de Colette y Jean-Claude Rabaté. Universidad de Salamanca.

Libros:

Burke, Peter. 2001. *Visto y no visto. EL uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

Ferro, Marc. 1995. *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel.

Rosenstone, Robert A. 1997. *El pasado en imágenes*. Barcelona: Ariel.

Sorlin, Pierre. 1996. *Cines europeos, sociedades europeas, 1939-1990*. Barcelona: Paidós.

Artículos:

Bourdieu, Pierre. 2011. *La ilusión biográfica*, “Acta Sociológica”, 1 (56), pp. 121-128.

Curtius, Ernst Robert. 1954. *Miguel de Unamuno*, «*Excitator Hispaniae*», “Cuadernos Hispanoamericanos”, n. 60, pp. 248-264.

Utrera Macías, Rafael. 2012. *Entre el rechazo y la fascinación: los escritores del 98 ante el cinematógrafo*, “Frame: revista de cine de la Biblioteca de la Facultad de Comunicación”, n. 8, pp. 168-192.

Webgrafía:

Boyer, Carlos. 2019. *Complejo y veraz retrato de una España sombría*, “El País”, 21/09/2019, https://elpais.com/cultura/2019/09/21/actualidad/1569082429_774122.html, última consulta: 1/12/2024.

Entrevista a A. Amenábar, <https://mientrasdurelaguerra.movistarplus.es/extras/entrevista-alejandro-amenabar>, última consulta: 1/12/2024.

Entrevista a M. Menchón, <https://www.youtube.com/watch?v=Y8ru86AuW6o>, última consulta:

1/12/2024.

Herrero, Juan. 2019. «Karra Elejalde, lo mejor del pulcro y rígido 'Mientras dure la guerra' de Amenábar», "El Mundo", 21/09/2019,

<https://www.elmundo.es/cultura/cine/2019/09/21/5d863c3ffdddf1698b467e.html>, última consulta: 1/12/2024.

Lecuona, Santiago Jesus. 2021. *La representacion de Fuerteventura en La Isla del Viento*, "Alegando! Magazine", 25/02/2021, <https://alegando.com/la-isla-del-viento/>, última consulta: 1/12/2024.

Ortega y Gasset, José. 1937. *Unamuno visto por Ortega y Gasset*, "ABC" Madrid, 4/02/1937.

Reproducido de "La Nación" (Buenos Aires), 4/01/1937, <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19370204-11.html>, última consulta: 1/12/2024.

Rabaté, Colette y Jean-Claude. 2016. *La isla del viento, una faceta desconocida de Unamuno*, "El País", 17/11/2016, https://elpais.com/cultura/2016/11/16/actualidad/1479303111_513259.html, última consulta: 1/12/2024.

RTVE.es. 2016. *De viaje por 'La isla del viento' del Manuel Menchón*, 6/12/2016, <https://www.rtve.es/play/audios/el-canto-del-grillo/gente-despierta-viaje-isla-del-viento-del-manuel-menchon/3821728/>, última consulta: 1/12/2024.

RTVE.es. 2021. *¿Muerto o asesinato? Desmontando los fake news de Unamuno en 'Palabras para un fin del mundo', el true crime histórico que llega a Documaster*, 24/06/2021, <https://www.rtve.es/television/20210624/palabras-para-fin-del-mundo-documental/2106936.shtml>, última consulta: 1/12/2024.

Zurro, Javier. 2019. *'Mientras dure la guerra': si usted es muy 'rojo' o muy 'azul', el Unamuno de Amenábar le decepcionará*, "El Español", 27/9/2019,

https://www.lespanol.com/bluper/series/20190927/dure-guerra-usted-rojo-unamuno-amenabar-decepcionara/432207351_0.html, última consulta: 1/12/2024.